

Las cicatrices de la pandemia en Chile: aún falta que cerca de 150 mil mujeres vuelvan al mercado laboral

■ Un informe elaborado por Clapes UC constató el retorno más rápido de quienes son proveedoras principales en su hogar.

POR CATALINA VERGARA

Algunas heridas que dejó la pandemia parecen estar lejos de cerrar. Un estudio del Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales de la Universidad Católica (Clapes UC) constató que todavía falta que regresen cerca de 148 mil mujeres al mercado laboral, lo que permitiría recuperar los niveles de participación que se observaban antes de la emergencia sanitaria generada por el Covid-19.

En el momento de mayor impacto, como fue el periodo abril-junio de 2020, la presencia femenina en la

fuerza de trabajo como porcentaje de la población en edad de tener un empleo llegó a un mínimo de 41,2%, lo que equivalió a la salida de más de 900 mil mujeres.

“El efecto fue de tal magnitud, que hizo retroceder lo ganado en términos de participación laboral femenina, que, a diferencia de la masculina, había mostrado una tendencia creciente hasta antes de la llegada del Covid-19”, dice el reporte elaborado por la investigadora Carmen Cifuentes.

Este abrupto cambio el análisis lo relaciona fundamentalmente con la necesidad de dedicar mayor



CARMEN CIFUENTES,
INVESTIGADORA CLAPES UC.



tiempo a labores domésticas y/o de cuidado de terceros, en un contexto donde ellas destinan en promedio 5,6 horas al día a dichas tareas, o sea, más del doble que las 2,6 en el caso de los hombres.

Cifuentes dice que “otra opción es que las empresas sean las que

hayan impulsado este cambio, ya sea porque hay un mayor sesgo en desmedro de las mujeres al momento de contratarla; o porque también quizás están impulsando, por ejemplo, que estas se empleen con menores cargas laborales cuando hay presencia de menores en



El riesgo del aumento de las inactivas habituales para la economía

El análisis de Clapes UC asegura que el aumento de las inactivas habituales se traduce en un riesgo de pérdida de productividad en el mercado, lo que se traduciría en consecuencias para la economía chilena.

Cifuentes asegura que existen estudios que estiman una pérdida "en términos de Producto Interno Bruto (PIB), por el hecho de que la tasa de participación laboral femenina sea tanto más baja que la de los hombres".

Ella estima que las inactivas habituales podrían haber tenido una salida del mercado laboral de carácter permanente, "y eso sí se traduce en una pérdida de capacidad productiva para la economía, que claramente puede tener consecuencias negativas sobre el piso y la economía en su conjunto", complementa la investigadora de Clapes UC.

Consultada sobre si la tasa de desempleo de los próximos meses siga subiendo y afecte más a las mujeres que a los hombres, Cifuentes asegura que es "muy probable".

A pesar de que los sectores que se han visto más afectados son aquellos donde hay una mayor participación masculina, la investigadora hace un punto en que "hay otro elemento relevante que está asociado a un período de contracción económica (...) que es que también aumenta bastante la informalidad laboral, porque es como una especie de colchón para quienes empiezan a perder empleos formales y necesitan alguna forma tener una vía de ingreso. Y ahí sí sabemos que las mujeres son las que presentan mayores tasas de informalidad laboral".

El grupo de no PP fue el que más redujo su participación laboral durante la crisis sanitaria, pasando de un 52,5% en 2019, a un 43,8% en 2023.

"Una posible explicación es que la pandemia generó un cambio en la relación de estas mujeres con el mercado laboral en términos de preferencias", por ejemplo, algunas antepusieron el cuidado de menores.

De ahí que Clapes destaque la importancia de políticas públicas que faciliten "la compatibilización del trabajo en la ocupación con las labores de cuidado".

Como contraparte, la participación de las mujeres proveedoras principales ya llega a 65%, apenas 3,1 puntos porcentuales por debajo del promedio registrado en 2019.

Alza del trabajo parcial

El estudio también constata el aumento, incluso a niveles superiores a los de prepandemia, en el número de mujeres ocupadas a tiempo parcial voluntario (TPV), que -en general- no son proveedoras principales del hogar.

"Mi costo de quedarme en mi casa y de no estar participando activamente en el mercado de trabajo es muy inferior del de una mujer que es el sustento económico del hogar, que si en el fondo no sale a trabajar, es muy probable que no se puedan cubrir los gastos del hogar", explica Cifuentes.

el hogar".

Proveedoras del hogar

El estudio divide el análisis entre mujeres que son proveedoras principales (PP) del hogar y aquellas que no lo son, añadiendo el factor edad de los hijos.

Bajo este paraguas, el análisis plantea que un elemento que puede "influir en la decisión de insertarse o no en el mercado laboral es la presencia de menores de edad en el hogar, especialmente la de aquellos que a causa de su edad son dependientes, en términos

de cuidado, de un tercero". Estos serían los menores de cinco años.

"Tanto el ser proveedora principal (PP) como la presencia de menores de cinco años en el hogar se relacionan positivamente con la participación laboral femenina. Esto sugiere que la necesidad de generar

ingresos es un factor sumamente relevante en la situación laboral de las mujeres, incluso más que la presencia de niños pequeños en el hogar", se lee en el reporte.

Lo anterior, en un marco donde gran parte de las proveedoras son monoparentales.